

Posmoderno, frívolo, algo perverso, sin duda asumido como "deca-dente", con adhesión a la forma y al placer de la escritura, seguidor de Sarduy y Barthes, lector atento de cuanto se refiera al estructuralismo (y claro está, al posestructuralismo), Daniel Guebel publica su primera novela: "Arnulfo o los in-fortunios de un príncipe", con gran conocimiento de la técnica narrativa, apelando tanto al hu-mor como a la grosería, a la escato-logia y a lo que pudieron decir pri-mero Freud y después Lacan. Su libro transcurre en un país imagi-nario y habla de la lucha entre reyes, príncipes, bastardos, prime-ros ministros, bufones y reinas, jue-ga con los signos, el significante y el travestismo. Lo hace bien —y a ve-ces muy bien—, es un aporte, en suma, para la narrativa citadina y psicoanalizada, se presenta como clara defensa de lo frívolo y lo pere-cedero (no hay "contenido", "ale-goría" ni "mensaje"), muestra de crudo escepticismo existencial. Que las conclusiones las saque el lector (De la Flor, Buenos Aires, 1987, 174 páginas).